GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS DEL TEATRO ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO *de las comedias que contiene esta Galeria.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca finjida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La batelera de pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendarias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.
El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª pa
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey 2.ª pa
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Hignamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Arago
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde m
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatias.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor
Empeños de una venganz
¡Es un bandido!

DIOS MEJORA SUS HORAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Luis Diaz de la Cruz.

5041

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Junio de 1847.

PERSONAS.	ACTORES.
ROSALÍA.	*Doña Teodora Lamadrid.*
TRIFONA.	*Doña Gerónima Llorente.*
LESMES.	*Don Antonio de Guzman.*
FRANCISCO.	*Don Mariano Fernandez.*
MARIANO.	*Don Antonio Alverá.*
RUPERTO.	*Don Juan Torroba.*

La accion se supone en un pueblo de la Mancha.
Año de 1840.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cualfuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

A D. J. M. de R. y C.
dedica su primera produccion

El autor.

714945

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/diosmejorasushor00dazd

Acto primero.

Decoracion á propósito para representar el zaguan de la casa de un labrador rico. Puerta al fondo que da á la calle, y laterales.

ESCENA PRIMERA.

TRIFONA, LESMES *y* ROSALÍA: *esta arreglando los muebles.*

TRIF. Mira que es tarde, muchacha.
Vamos, anda mas ligera.
Está limpia la escalera?
ROS. Sí, señora.
TRIF. Pues despacha.
Como te vea parada...
ROS. Pero si no ceso, tia...
LES. (Válgame Dios! Qué manía!)
TRIF. Si no callas, descarada!...
LES. No apresures á la chica,
porque todo lo hará mal.
TRIF. Para tí, todo es igual...
Qué entiendes de esto, marica?
Cuidadito con la niña!...
Si yo me llego á enfadar...
ROS. (No hay mas medio que callar
aunque injustamente riña.)
Ya acabé.

TRIF. Bien. Pues la escoba
adentro, y esos trebejos;
echa verde á los conejos,
y un celemin de algarroba
á las palomas; corriendo.
Cuidado con detenerte!
ROS. (Qué desgraciada es mi suerte!)
TRIF. Y despues en concluyendo...
Pero muchacha! te vas
sin escuchar lo que digo?
Tambien tienes que echar trigo
á las gallinas.
LES. Qué mas?
(Es el diablo esta muger.)
Tanto se le va á olvidar.
TRIF. Maldito! Quieres callar?...
(*Aparte á Lesmes.*)
La vas á echar á perder.
Déjame, que yo bien sé...
Toma la llave del huerto,
abre, y avisa á Ruperto.
LES. (Jesus, María y José.)
TRIF. Y que empiece á trabajar
en el plantío de coles.
Tú riega los girasoles
con el agua de enjuagar;
despues con la de la fuente
las rosas, la yerba-luisa...
Pero deprisa, deprisa.
ROS. Bien: voy inmediatamente.
TRIF. Ah! Ven. Me olvidaba ya...
ROS. Mande usté?
TRIF. A las azucenas
dos regaderas bien llenas;
y en seguida vente acá.

ESCENA II.

TRIFONA. LESMES.

LES. Eres muy necia, muger.
TRIF. Y tú, mucho mas, pelele.

Dijo la sarten al cazo...

LES. Seré un bárbaro, corriente;
pero soy agradecido,
y suelo tener presentes
los favores que me han hecho.

TRIF. No sé de dónde te viene
hoy ese flujo de hablar;
pero mira, aunque te empeñes,
no he de hacer caso ninguno
de todo cuanto me adviertes.
Yo tengo acá mis razones,
que tú, marido, las debes
respetar, porque...

LES. Yo tengo
una razon solamente.
Que debemos á su padre
todos, todos nuestros bienes.
Y lo que me estuvo hablando
la noche antes de su muerte?
«Ven acá, Lesmes,» me dijo,
«dame la mano y atiende.
Yo me muero, lo conozco;
no tengo haciendas ni haberes:
mi querida Rosalía
solo cuenta diez y siete,
y la pobre queda huérfana,
huerfanita enteramente.
Pues bien: en muriendo yo,
págame lo que me debes;
recógela, cuida de ella
y mantenla hasta que encuentre
un esposo.»

TRIF. Me has contado
eso mismo dos mil veces;
lo sé como el padre nuestro,
y á repetírmelo vuelves?

LES. Si no haces caso, muger,
por mas que te lo refieren.
Si hubieras estado alli
junto al muerto, aunque lo niegues
pensarias de otro modo
muy distinto.

TRIF. Mira, Lesmes,
que no me busques la lengua.
LES. Si tú me haces que la encuentre.
TRIF. Voy á contártelo todo.
LES. Bueno.
TRIF. Mi hermana Mercedes,
ingrata ha sido conmigo
y con todos sus parientes.
Una vez que fue á Madrid
con su tio Nicomedes,
la vió su esposo García,
la pretendió el petimetre,
y sin mas ni mas, amigo,
se casó inmediatamente.
LES. Y qué tiene eso de estraño?
TRIF. No? Muchísimo que tiene.
LES. Pues tú acaso estás soltera?
No te casaste con Lesmes
el dia nueve de Julio
de mil ochocientos siete?
El casarse es un delito?
TRIF. Calla, y déjame que cuente.
Que se casara, muy bueno;
pero olvidar á sus gentes
y no haber venido aqui
mas que seis ó siete veces!!!
Escribirnos? Una carta
cada cuatro ó cinco meses.
LES. Pero escribia su esposo.
TRIF. No te he dicho que me dejes?
En fin, fue muy mala, mucho;
yo estoy en antecedentes...
LES. Con que era mala? muy mala?
Pues no hay remedio, eso os viene
de familia.
TRIF. Alli nació
esta muchacha.
LES. Qué! vuelves
á la novela de nuevo?
TRIF. Por qué no? Esmeradamente
la educaron sus *Papás*
sin pensar en que se viese...

como en el dia se vé.

LES. Se vé asi, porque tú quieres.

TRIF. Se vé asi, seor parlanchin,
porque lo quiso su suerte,
porque la madre y el padre
quisieron ser petimetres,
y en la comedia y los toros
gastaron sus intereses.
Y de muy ricos que estaban
quedaron... medianamente.
Y gracias que no se vieron
sin camisa que ponerse.

LES. Segun veo, ese rencor
es de envidia solamente!

TRIF. Envidia? Sí, por supuesto.
Yo nunca envidio los dengues
de las damas entonadas;
y mi hermana lo fue siempre.
Tan amiga de novelas,
siempre soñando con reyes,
con duques, y con sucesos
y lances del otro jueves.
Asi la chica ha salido
lo mismito que un merengue.
Tan tierna, tan delicada,
llorando cuando no debe,
hablando de tal manera
que apenas uno la entiende,
con palabritas tomadas
de romances ¡puf! qué peste!
Mas valiera que en lugar
de enseñarla esas sandeces,
la hubiera dicho «hija mia,
asi se guisa una liebre,
asi se pone un remiendo,
asi se pega un corchete...»

LES. Yo no pensé que la madre...

TRIF. Yo hablo lisa y llanamente,
sin repulgos ni tontunas,
como hablan las demas gentes.
Y es tanto lo que me carga...

LES. Tambien á mí me parece...

TRIF. Y me fastidia y me pudre,
que ya deseo que encuentre
un marido.

LES. Y yo tambien
que á mil leguas se la lleve.
Pero no he de violentarla
sea el marido quien fuese;
porque su padre me dijo:
«en esto no la violentes.»

TRIF. Tú harás lo que yo te mande.

LES. No tal; haré lo que siempre.

TRIF. Como yo te diga un plan
que he meditado ayer viernes,
haces de tu boca...

LES. Sigue.

TRIF. No hay remedio, te arrepientes.
Ya se ve! tú eres tan bruto,
tan dejado, tan imbécil...

LES. Gracias!

TRIF. Que yo quedo sola
para todo enteramente.
Tú bien sabes, que Francisco
el sobrino de don Felix,
puede servirnos de mucho
en nuestro pleito, comprendes?
Es el todo de aquel juez,
puede hacer cuanto quisiere...

LES. Pero es que falta que quiera.

TRIF. Ya ves, un pleito como este!
de tal consideracion!
Obremos taimadamente,
porque quedamos muy pobres
si por desgracia se pierde!
El cortijo, el olivar,
las ovejas y los bueyes,
los majuelos, todo, todo!
No es verdad?

LES. Es evidente.

TRIF. Pues como te iba diciendo,
yo he conocido que quiere
á la muchacha el Francisco.

LES. De veras?

TRIF. Sí; varias veces
le he cogido... asi... mirándola...
Pues... tan decididamente...
de una manera...
LES. Ya caigo,
te entiendo, no te molestes:
como yo á tí te miraba
antes de ser tu pariente.
TRIF. Tonto! Y sabes qué he pensado?
Que para que él se interese
mas y mas en el negocio...
LES. Vamos, que estoy impaciente.
TRIF. Debemos darle la chica
por esposa. Te convienes?
LES. Pues no me he de convenir?
Es un proyecto escelente!
Trifona! Muger querida!
Ay! qué talentazo tienes!
Pero una cosa me ocurre.
Y si la chica no quiere?
TRIF. Pues no ha de querer? Qué lastima!
Podria venir con dengues,
y despreciar á un muchacho
que tanto dinero tiene.
LES. Pero, por si acaso busca
tú, que tienes buen caletre,
un medio para obligarla...
TRIF. Ya le tengo aqui en las mientes.
La trataremos los dos
muy mal, muy perversamente.
LES. Peor que en el dia?
TRIF. Es claro.
LES. Malo! Y si luego enflaquece,
se pone fea, y salimos
con que Paco la desprecie?
TRIF. Déjame acabar.
LES. *Alante.*
TRIF. Viendo tan mala su suerte
tendrá unas ganas atroces
de respirar libremente...
LES. Pues, de perdernos de vista...
TRIF. Y al primerito que llegue

y la hable de boda, zás!
le da el sí. Qué te parece?
Y mientras tanto tendremos
cuidado de que no entre
ninguno otro mas que Paco
en casa.

LES. Perfectamente.
Pero eso lo haces tú sola,
ya que tú sola lo quieres,
y endulzando un poco el plan...
verdad?

TRIF. Allá lo veredes.

ESCENA III.

TRIFONA. LESMES. FRANCISCO.

FRANC. Ave María!

TRIF. Adelante.

LES. Quién es?

FRANC. Yo, *Señá* Trifona.

TRIF. (*Aparte á Lesmes.*)
Mira, qué buena persona!
Es un muchacho arrogante!

FRANC. Buenos dias. Qué tal va?

TRIF. Bien. Y tú?

FRANC. Medianamente.

TRIF. (*Aparte á Lesmes.*)
Habla tú; di que se siente.

LES. Toma silla.

FRANC. Voy allá.
(*Los tres se sientan.*)
Qué tal está Rosalía?

TRIF. (*Aparte á Lesmes.*)
Mira como ha preguntado.
Ahi al huerto la he mandado.

LES. Mas guapota cada dia.
Vienes á hablar del asunto?
Está ya mas arreglado?

FRANC. Cada vez mas enredado.
Era tan bestia el difunto!
Y sobre ello he decidido,

ya que puedo...

TRIF. Cómo?

LES. Qué?

FRANC. Que mañana escribiré
al juez de nuestro partido.
(Asi, Paco, lograrás
el cariño de esta gente.)

TRIF. Tú eres sabio, eres prudente,
y todo lo compondrás.

FRANC. Facil es: porque me debe
el juez, mil duros y un resto,
y si yo le digo: «haz esto,»
á replicar no se atreve.
Le diré por el correo
que si no falla en favor,
reñimos; y por temor...

TRIF. Consentirá?

FRANC. Yo lo creo.

TRIF. (*Aparte á Lesmes.*)
Dile lo del casamiento
para que se empeñe mas.

LES. (*Aparte á Trifona.*)
No, no; tú se lo dirás,
porque yo soy muy jumento.

TRIF. (*Aparte á Lesmes.*)
Bueno.
Paco?

FRANC. Mande usté?

TRIF. Voy á decirte una cosa.

FRANC. Sobre qué?

TRIF. Sobre tu esposa.

FRANC. Si yo no la tengo.

TRIF. Y qué?
Si quieres, dentro de un dia
puedes tenerla.

FRANC. De veras?
La que quiera?

TRIF. La que quieras.

FRANC. Y cuál, cuál es?

TRIF. Rosalía.

FRANC. Usté me lo dice?

TRIF. Sí.

FRANC. Y usté tambien?
LES. Sí, tambien.
FRANC. Quién mas feliz que yo, quién?
A la gloria desde aqui.
Y yo ¡torpe! habia creido
que ustedes no me querian,
y que me la negarian
si se la hubiera pedido.
Merecia cien mil palos!...
TRIF. (*Aparte á Lesmes.*)
Eh? Qué alegrito se ha puesto.
FRANC. (Si me engañarán en esto?
Puede ser, que son tan malos!)
Ustedes la habrán hablado,
y ella habrá dicho que sí...
Yo estoy desde que la vi
con el juicio estraviado.
Es decir que va á ser mia!
que nos vamos á casar!
LES. Yo no puedo asegurar
si querrá la Rosalía.
TRIF. (*Bajo á Lesmes.*)
Ya lo ensuciaste, mambrú!
LES. (*Bajo á Trifona.*)
Si yo no puedo mentir...
TRIF. Yo la mandaré venir,
y puedes hablarla tú.
FRANC. Si no podré.
TRIF. No podrás?
Eres mudo?
FRANC. No.
TRIF. Pues hijo,
díselo tú, que de fijo
consentirá; ya verás.
FRANC. Convengo, obediente soy.
TRIF. Pues aqui vendrá al instante.
Tú, Lesmes, vete delante
para avisarla.
LES. Allá voy.
TRIF. (*Bajo á Lesmes.*)
Y lo que debes hacer,
es decirla solamente

que venga inmediatamente
aqui al zaguan á coser.

ESCENA IV.

TRIFONA. FRANCISCO.

TRIF. Vamos, vamos, que el partido
no es del todo despreciable.
FRANC. Pero temo...
TRIF. Es indudable
que te quiera por marido.
Con que, que no te se olvide
escribir al abogado.
Ya eres mi sobrino amado...
Pon conato.
FRANC. Usted descuide.
Pero esta tarde es preciso,
si mañana he de escribir...
TRIF. Qué es preciso, Paco?
FRANC. Ir
á casa de don Narciso.
TRIF. Iremos, para enterarle
segun ya dijiste. A Dios.
FRANC. (De los tres ya tengo dos.)
TRIF. (Como llegue á despreciarle!...)

ESCENA V.

FRANCISCO.

Pronto vendrá mi querida
Rosalía. Aqui la espero
con un ansia... Ay Dios! la quiero...
la quiero mas que á mi vida.
Pues si yo no la quisiera,
al rededor andaria
de su tio y de su tia?
No; de ninguna manera.
Aparta el temor maldito,
Francisco, y haz que consienta,
que otra no te se presenta
tan... ya está aqui... yo tirito.

ESCENA VI.

ROSALÍA. FRANCISCO.

(*Aquella sale sin ver á Francisco y se pone á hacer labor.*)

FRANC. (Dejémonos de melindres,
y pecho al agua; qué diablo!
Márchese usted, señor miedo,
porque sinó, no me caso.)
Qué estás haciendo?

ROS. Ah! Felices.
Ya ve usted.

FRANC. Pues! trabajando!
Válgame Dios! Me consumo,
me pongo desesperado...

ROS. Por qué?

FRANC. Porque nunca tienes
un momento de descanso.
Cuándo vendré aqui una vez
y te hallaré abanicando?

ROS. Creo que no es regular
estar mano sobre mano;
porque estoy en esta casa
recogida hace dos años;
me encuentro huérfana, sola,
y no tengo mas amparo
que ellos, y debo, á mi ver,
pagarles con mi trabajo.

FRANC. Estaria muy bien hecho,
si ellos no fueran tan malos,
y te mantuvieran solo
como accion de un buen cristiano;
pero, has de saber, que no;
que es por hacer menos gasto;
porque contigo se ahorran
de tener otro criado,
y tú, por el pan no mas,
haces lo que tres ó cuatro.
Y sino, vamos á ver.
Desde que estás á su lado,

á que no te han dicho nunca
«ahí tienes para zapatos?»

ROS. Es verdad que no.

FRANC. Lo ves?
Tengo razon en lo que hablo?
Pero, como eres asi,
no haces mas que disculparlos.
Te parece cosa justa
en ellos darte ese trato,
cuando deben á tu padre
no verse por ahi descalzos,
y no andar de puerta en puerta,
por Dios pidiendo un ochavo?
Quizá dentro de muy poco
se encuentren en tal estado;
pues nuestro Señor, que observa,
por fuerza ha de castigarlos.

ROS. Pues yo no me acuerdo de eso:
está usted equivocado.

FRANC. No señora, no lo estoy.
Di, «no quiero recordarlo.»
Porque lo que hizo tu padre
fue en el pueblo muy sonado,
y tú no eras tan pequeña...
que... Acaba de confesarlo,
no tengas inconveniente,
di que son unos malvados.

ROS. Pues bien: ya que usted lo sabe,
de nada sirve ocultárselo.
Todo lo que usted ha dicho
es cierto.

FRANC. Y á qué negarlo?

ROS. Es verdad que lo negué;
pero fue por disculparlos.
Por devolverles los bienes
que tenian usurpados,
mi padre compadecido
pleiteó como letrado;
pero olvidándose de ello,
me tratan como á un esclavo.

FRANC. Como pudiera, aqui mismo
les hacia mil pedazos.

ROS. Y qué adelantaba usted?
Dejarme á mí mendigando.

FRANC. Aunque sin eso, podrias,
ya que estás en este caso,
hacer mas feliz tu suerte
de otra manera.

ROS. No hallo
otro medio de cortar
mis desgracias, que acabando
mi existencia.

FRANC. Pues el medio,
á la verdad, es bien malo.
Uno sé yo, que...

ROS. Cuál es?

FRANC. No me atrevo á confesarlo,
porque te vas á enfadar.

ROS. Nada, todo lo contrario.
Bien sabe usted que le aprecio,
y no ha de causarme enfado
un consejo que me dé;
aunque si el consejo es malo
tambien soy dueña...

FRANC. Corriente.
Ya que tú me has animado,
voy á decírtelo, chica.
...Casarte conmigo... vamos...
Di, Rosalía, querrás?
Si vieras cuánto te amo!!
Pero qué! no me respondes?
Ya voy viendo que no valgo
nada para tí.

ROS. Sí tal.
Y como amigo le amo;
mas lo que usted me propone
no me es posible aceptarlo.

FRANC. Por qué? Piensas que los tíos
pueden oponerse acaso?
Pues no, chica, que yo sé...

ROS. No, porque mi padre amado,
me dió en esto libertad.

FRANC. Mejor; y sino al vicario.
Con que, Rosalía hermosa,

qué me dices? Nos casamos?

ROS. Antes de empezar á hablar...

FRANC. (Tiemblo como un azogado).

ROS. Prometa usted no enfadarse.

FRANC. Yo no puedo asegurártelo.
Pero... comienza á decir,
que ya te estoy escuchando.

ROS. Se acuerda usted de aquel jóven
á quien protegia tanto
mi padre?

FRANC. Ah! Sí; ya me acuerdo.
Aquel mozo rubio y blanco?

ROS. El mismo. Pues sepa usted...

FRANC. Que el pobre salió soldado,
si no me engaño en la quinta
misma que cayó mi hermano?

ROS. Sí.

FRANC. Con que aun te acuerdas de él?
Pues estamos aviados.
Yo pensé, que esos amores
ya se habian acabado.
Y qué! piensas aguardar
hasta que concluya el plazo?

ROS. Asi lo haré; soy constante,
y lo juré al separarnos.

FRANC. Si Dios te da fortaleza
para aguantar á esos bárbaros.
Pues no es mala la manía!
Esperar al tal Mariano!...
Pero á mí se me figura
que tú me estás engañando.
Cómo puedo yo creer
que te acuerdas del soldado?
De un hombre que no te ha escrito
hace ya cerca de un año!
Tanto callar! sabe Dios!
Muy bien puede haber topado
con algunos ojos negros
tan vivos y tan salados
como los tuyos, y al fin
haberse de tí olvidado.

ROS. No sabe usted lo que vale!

Es tan bueno!

FRANC. (Malo, malo!)

ROS. Es tan formal, tan juicioso,
sobre todo, me ama tanto,
que á su palabra jamas
faltará.

FRANC. Bien. Supongamos
que no falta á su palabra;
y si le dan un balazo
y pierdes todo ese tiempo
que le has estado esperando?

ROS. No lo diga usted; por Dios
le ruego, que demasiado
pienso yo en esa desgracia
que nos está amenazando.

FRANC. No llores, muger, no llores;
yo tambien tengo á mi hermano
en ese mismo peligro
y me estremezco al pensarlo.
Pero... (Pobrecita niña!
La quiero mas que á mi brazo
derecho... Como yo pueda,
le dejo al señor Mariano
tocando tabletas. Pero
qué voy á hacer, desgraciado,
con una muger que llora
cuando la hablo de casarnos?
Si me valiera!...) Querida,
levanta, ven á mi lado,
y cuidado con llorar,
que te voy á hablar despacio.
Bueno está que seas constante
á tu querido Mariano;
bueno está que tú le quieras
mas que á mi, si es necesario;
pero debe uno pensar
y pararse en ciertos casos.
Tú bien sabes que casarse
no es un juego de muchachos.
Aunque el corazon te diga
« yo quiero mucho á fulano, »
primero debes mirar

si se cambiarán en palos
los requiebros que te diga
antes de darle la mano,
y si tendrá suficiente
dinero, haciendas... ó granos,
para no pedir limosna
á los tres meses ó cuatro.
Con respecto á lo primero
yo no sé qué hará Mariano.
Con respecto á lo segundo,
lo que traerá el desdichado
despues de esperarle ansiosa
sobre seis ó siete años,
será una porcion de achaques,
como dolores reumáticos,
gota, ó cosa parecida;
y seis ó siete cintajos
entre verdes, amarillos,
blancos, negros y encarnados:
un pedazo de uniforme
muy raido y remendado,
una gorra de cuartel,
zapatos... si trae zapatos,
la licencia en el canuto
y un memorial en la mano.

ROS. Pero traerá un corazon
mas que nunca enamorado.

FRANC. Yo no soy allá muy rico;
mas no soy un perdulario,
que tengo cortijos, tierras,
varias casas y ganados...
Con que tocante á ese punto
valgo mas que él.

ROS. Está claro;
pero como yo no soy
interesada, es en vano
lo que usted me dice.

FRANC. Ya:
entonces yo no lo estraño;
porque al fin es mas discreto,
mas señorito, mas guapo;
pero á tener corazon

bueno y recto, yo le gano.

ROS. Tal prenda la tiene usted,
me es imposible negarlo.

FRANC. Pues entonces qué demonio!
Ese pobre mentecato
por qué vale mas que yo?
por qué te enamora tanto?
Di. Qué tiene sobre mí?
es un marqués? es un sabio?

ROS. Lo que tiene es mi palabra,
palabra que yo le he dado,
palabra que cumpliré
sino perece en el campo,
porque acostumbro á cumplirlas,
y porque yo le idolatro
mas que á ninguno en el mundo.
Escuche usted con cuidado,
y verá como merece
que yo le ame cual le amo.
Estábamos en Madrid
mi padre y yo hace cinco años,
y de existencia dichosa
y acomodada gozábamos.
Le ayudaban al bufete
para irse adiestrando, varios
jóvenes que comenzaban
la carrera de abogado.
Iguales me parecian
todos, escepto Mariano,
que entre tantos descollaba...

FRANC. Por qué? porque era mas alto?

ROS. No solo por su presencia,
sino tambien por su trato,
por sus prendas, por... en fin,
desde entonces nos amamos,
y el amor que empieza en niños
no concluye ni en ancianos.

FRANC. Y por eso nada mas?

ROS. Todavía falta.

FRANC. Vamos.

ROS. De pronto enfermó mi padre,
se salvó por un milagro,

y el descuido en los negocios
que se hallaban á su cargo,
produjo en sus intereses
considerable desfalco. —
Aunque ya restablecido,
los médicos le mandaron
residir en cualquier pueblo
de pequeño vecindario. —
Apenas nuestra partida
pudo penetrar Mariano
llegó y á mi padre dijo:
«Yo, señor, con usted marcho;
sacrifico mi carrera
á no vivir desgraciado.»
Mi padre, que le apreciaba,
consintió, y nos instalamos
en este pueblo, Dios mio!
donde he padecido tanto!
pues en él ya sabe usted
pereció mi padre amado,
y al mismo tiempo vinieron
y á la guerra se llevaron...
ay! no puedo continuar.

FRANC. Yo continuaré. A Mariano.

ROS. Ya vé usted si le querré,
cuando se ha sacrificado
por mí. Quiere usted mas causa?

FRANC. De la razon no me aparto;
pero de todas maneras...
Vaya! No puedo aguantarlo.
Por qué has de querer, por qué,
Rosalía, á un pobre diablo
mas que á mí? Pues estoy fresco.
Vayan viendo lo que saco
de estar doce ó trece meses
tus umbrales paseando!
Perder tiempo, nada mas.

ROS. Cómo hemos de remediarlo?

FRANC. Anda, ingrata! Eres mas dura...
A mí que te adoro tanto,
y quiero aliviar tu suerte
arrancándote del lado

de esos tios, me desprecias!!
No te dueles de mi llanto!
Si me dijeras al menos
«yo seré muger de Paco
si á mi Mariano querido
le mandan al otro barrio...»
Pero no, no lo dirás.

ROS. Si me hallara en ese caso,
solo á usted quizá daria
sin repugnancia mi mano.

FRANC. Sin repugnancia y quizás!!
Pues señor, bien, muy bien vamos.
Si despues de todo el tiempo
el buen hombre queda salvo...
y esperar dia tras dia,
lo menos seis ú ocho años!!!
No señor, me voy á casa,
agarro el mejor caballo,
y en busca de ese zoquete
á las provincias me marcho,
y donde quiera que le halle
le derribo de un trancazo.

ROS. Y sería usted capaz?...

FRANC. No, muger, no me hagas caso.
Es tanto lo que te quiero
que casi me vuelves malo.

ROS. Puedo hacer yo mas? Francisco,
es imposible arreglarlo.

FRANC. Y sino de otra manera.
El domingo mas cercano
cásate conmigo; quieres?
y en cuanto venga el soldado,
hombres somos él y yo,
veremos quién es mas guapo.
De los dos, no hay mas remedio,
uno ha de ir al Campo-Santo.
Si él me mata, buen provecho,
yo me iré mas consolado.
Y si le mato, mejor;
tú y yo lo mismo quedamos.
Si le matan por allá
me libran de ese trabajo;

y el tiempo ya transcurrido
tenemos aprovechado.
Con que di, qué te parece?
Llevamos la idea á cabo?

ROS. No señor. Hay que esperar.

FRANC. Yo no puedo esperar tanto.
Ahora me voy, Rosalía;
á la tarde vendré un rato,
y si entonces no me dices
«de parecer he mudado,»
lo digo; te va á pesar.
Me voy á volver muy malo;
no te has de casar con él
aunque me lleven los diablos:
porque pondré impedimento,
iré á ver al cura párroco,
y... Dios me libre! Jesus!
Vamos, no sé lo que hablo...

ESCENA VII.

ROSALÍA, TRIFONA *y* LESMES: *estos dos han oido las últimas palabras de Francisco.*

TRIF. Cómo se entiende? Bribona!
Suelta; la voy á matar.

LES. Pues no te quiero soltar.
No escandalices, Trifona.

TRIF. Matarla? No, no es bastante.
Voy á hacer de ella gigote.

LES. No quiero que se alborote.

TRIF. Quítate tú de delante.
Qué le has contestado, di,
que tan enfadado va?
Todo se ha perdido ya,
todo, mocosa, por tí.

ROS. (Callaré y tendré paciencia.)

TRIF. Nada contestas? tunanta!
Si voy y por la garganta
te agarro...

LES. Vamos, prudencia.

TRIF. De un modo muy relamido

quizás le habrá hecho entende
que ella es muy fina muger
para tan tosco marido.
Qué vergüenza para mí!
Yo que dije!...

LES. Y qué remedio?...

TRIF. Si no te quitas de enmedio
tambien habrá para tí.

ROS. Es que usted no sabe, tia...

TRIF. Yo no quiero saber nada.

LES. Yo quiero ver acabada
muy pronto esta gritería.

TRIF. Ahora voy á gritar mas
(*A Lesmes.*)
por eso mismo: pues hombre!
Por el santo de mi nombre
(*A Rosalía.*)
juro que te casarás.

LES. Pero por fuerza ha de ser?

TRIF. (*A Lesmes.*)
Sí, que se lo he prometido.
Has de llamarle marido,
(*A Rosalía.*)
tienes que ser su muger.
Qué mas puedes esperar?
Qué mas quiere la señora?
Si las mozuelas de ahora,
no se pueden aguantar!
Si tienen los cascos huecos!
Despreciar asi una suerte!
Lo menos va à pretenderte
mañana el rey de Marruecos.
Tú verás lo que has de hacer.

ROS. (Mi desdicha se colmó.)

TRIF. Si vas à la iglesia ò no,
mañana has de responder.
Si consientes, yo seré
la tia mas cariñosa;
mas si dices otra cosa,
de mi casa te echaré.

LES. Eso no, verdad, querida?
Porque serás obediente.

TRIF. Sino, hija mia, prevente
á mendigar la comida.
ROS. (Qué podré hacer yo, Dios mio,
en tan triste situacion?)
TRIF. Y no esperes proteccion
de nadie, ni de tu tio.
Oyes? Con mucho rigor
(*A Lesmes.*)
trátala tú, Sancho-Panza.
ROS. (En ti pongo mi esperanza,
tú me ayudarás, Señor).

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

FRANCISCO.

Para qué he venido yo?
Para qué he vuelto yo acá?
Para nada; que dirá
la chica otra vez que no.
Voy á marcharme ahora mismo,
porque soy un animal,
y chupé muy poca sal
en la pila del bautismo.
Si yo fuese un mozo esperto,
mil requiebros le echaria;
esto es, la enamoraria
como los de genio abierto.
Pero como soy tan soso,
tan lelo, tan... tan... asi...
cuando está cerca de mí
me da un temblor horroroso.
En fin, no quiero perder
las esperanzas; quizás
venga y me diga: «De hoy mas,
Francisco, soy tu muger.»
Pero no, qué tontería!
Si ella lo hubiera pensado

y tuviera preparado
un sí que darme, vendria;
ó mas bien, por aqui afuera
como el santo advenimiento,
esperaria el momento
de que su novio volviera.
Jesus! Qué incomodidad!
Quisiera hallar un cordel
para ahorcarme aqui con él,
aunque es una atrocidad,
y que el hombre que se mata,
hablar pudiera despues,
para decirla: «Lo ves?
Por tí me he matado, ingrata.»

ESCENA II.

FRANCISCO *y* RUPERTO. (*Foro*)

RUP. Por qué lloras, Paco, di?
FRANC. Porque quiero.
RUP. Pues no llores.
FRANC. Quiero.
RUP. Qué tienes?
FRANC. Te importa?
RUP. Dímelo, aunque no me importe.
No te enfades. Pueden ser
mas sanas mis intenciones?
FRANC. (Nada, no viene, por vida!)
RUP. Qué tienes? No te sofoques.
Qué patadas! qué paseos!
Has bebido?...
FRANC. Dónde, dónde
podré yo encontrar consuelo
para tantas aflicciones?
RUP. Acaso han muerto á tu hermano
el que anda allá por el Norte?
FRANC. No digas barbaridades,
Ruperto, no des mas coces
otra vez; porque, ya ves,
mucho mas triste me pones.
Cada instante que recuerdo

lo que está pasando el pobre!...
Yo me empeñaba en librarle
y daba ya cien doblones;
pero por mas que corrí
no pude encontrarle un hombre.
Y al pensar en los peligros
á que el infeliz se espone,
no hay mas, se me cae el alma
á los pies.

RUP. Y no la coges?

FRANC. No quiero escuchar tontunas.
Vete de aquí y no me estorbes.
(Tal vez ella esté en acecho,
para en marchándose este hombre...)

RUP. Me mandas marchar, ingrato!
Bueno, me iré, señor conde...

FRANC. Conde?...

RUP. Sí; porque te olvidas...

FRANC. De quién?

RUP. De quién? De los pobres.
Cuando íbamos á la escuela
éramos tan amigotes,
siempre andábamos jugando
juntos con los repiones,
y llorábamos juntitos
cuando nos daban azotes.
Iguales! En todo iguales
éramos los dos entonces!
Tú aprendias los artículos
de la fé, que son catorce,
y yo tambien; tú escribias
una plana de palotes,
y yo tambien. Me contabas
tus penas, tus aflicciones...
Pero ahora que tú te encuentras
entre onzas y papelotes,
y yo entre picos y barras,
entre azadas y azadones...
ya es otra cosa.

FRANC. No, mira:
ven, Ruperto, no te enojes.

RUP. Como te fuiste despues,

en dos ó tres ocasiones
á la ciudad, y trataste
con estirados señores...
tomaste su *fantesía*
y todas sus espresiones,
porque hablas de una manera...

FRANC. Ven acá, no te incomodes.
Voy á decírtelo. Escucha.
Lo que yo tengo es amores.

RUP. Por alguna guapa chica
desde el pelo á los talones?

FRANC. Es verdad que sí, muy guapa.

RUP. Vaya, pues dime su nombre.

FRANC. Es Rosalía.

RUP. Ya entiendo.

FRANC. Sobrina de tus señores.

RUP. Y tú se los has dicho?

FRANC. Sí.
Y me contestó que nones,
que tiene otro novio.

RUP. Malo!

FRANC. Y por eso lloro á pote
y estoy tan desesperado...

RUP. No te apures, qué demontre!
Verás como yo la arreglo...

FRANC. Te daba treinta doblones
si...

RUP. De veras?

FRANC. Aqui viene.
Déjame solo. Anda, corre.

RUP. A Dios, chico! voy al huerto
á seguir plantando coles.
No tengas ningun cuidado,
y cuenta con mis favores.

ESCENA III.

FRANCISCO *y* ROSALÍA.

FRANC. Ay! ven acá, prenda amada:
ven acá, muger bendita:
dime, por Dios, al instante

la causa de tu venida.
Ya lo sé, no tengo duda;
pero quiero que lo digas
tú propia, porque este triunfo
aun me parece mentira.
Te estoy esperando aqui
hace dos horas cumplidas,
y mi cabeza entre tanto
dió mas vueltas que una ardilla.
Tu tardanza...

ROS. Pero si...

FRANC. Me daba tan mala espina,
que de dolor y de rabia
lloraba á lágrima viva.
Pero ya se acabó todo,
ya tengo el alma tranquila:
pues que vienes á buscarme...
no hay mas que hablar; ya eres mia.
Ay! si hoy de gozo no muero,
ya no me muero... en mi vida.

ROS. Pero es que no...

FRANC. Calla, calla,
permite, deja que siga.
Vas á ser la mas feliz
de las mugeres nacidas;
no tendrás que arrepentirte
de este enlace mientras vivas.
Con que al momento, al momento.
Di tú, si quieres, el dia
de la boda, siendo pronto,
en esta semana misma.
Pide el dote que tú quieras,
yo te daré cuanto pidas;
sí, sí; di, me quieres mucho?
Dímelo, sí, Rosalía!

ROS. Por Dios, Francisco, no es eso,
no he cambiado, soy la misma.

FRANC. Qué quieres decir, muchacha?

ROS. Lo mismo que antes decia;
que no puedo ser de usted
ínterin Mariano exista.

FRANC. Dices que nunca? que no?

Ay Dios mio! me asesinas.
Me haces consentir primero
en que ya vas á ser mia...

ROS. Escúcheme usted, Francisco...

FRANC. Y dices que no en seguida!...
Y yo que pensaba ver
en tí una muger distinta
de las demas! pero no;
eres igual, igualita;
que nunca estan mas contentas
que cuando nos martirizan.

ROS. Espérese usted.

FRANC. Aparta.
Te he tomado ya una tirria...

ROS. Permítame usted hablar.

FRANC. Nada. A Dios! Hasta la vista.
Hasta la vista? No, no;
ya no he de verte en la vida.
Has perdido para mí
todo cuanto tú valias.
A Dios! A Dios!

ROS. Venga usted.

FRANC. A ver si me sueltas, quita.

ROS. No señor; venga usté acá;
usted no se marcha.

FRANC. Inícua!

ROS. Quédese usted; usted debe
escuchar lo que le diga.

FRANC. Qué quieres? Acaba pronto.

ROS. Ha hablado usted con poquísima
reflexion: se ha incomodado
usted conmigo...

FRANC. Por vida!
Me reconvienes, muchacha,
despues de ser yo la víctima?

ROS. Y esto es mal hecho con quien
muy de corazon le estima.

FRANC. Pues si me estimas, responde:
por qué no quieres ser mia?

ROS. No quiero engañar á usted;
solo quiero que prescinda
de su amor y su viveza

un momento, y me permita
decir lo que esta mañana
no me dejó con su prisa.
La razon ha de tener
toda la soberanía;
debe enfrenar las pasiones
por mas que ellas lo resistan.
Ademas, yo voy á hacerle
una pregunta sencilla.
Qué razones tiene usted
para amarme?

FRANC. Tiene chispa
la pregunta. Yo te quiero,
no solo porque eres linda,
sino porque eres muy buena:
dije poco: rebuenísima.

ROS. Pues bien: si mis cualidades
son las que ese amor avivan,
en faltando yo á Mariano,
todas, todas las perdia.
Sepa usted que ese infeliz,
por seguir á su querida,
abandonó muy gustoso
la carrera que emprendia;
que por mí vino á este pueblo,
dejó la corte, entró en quinta,
fue soldado, y hace mucho
que su existencia peligra.
Con el cariño mas tierno
cuidó al padre de mi vida,
cuando agobiado de males
al sepulcro descendia.
Y sin embargo, usted quiere
que cuando vuelva, le diga:
«Perdona, logró mi mano
otro de prendas muy dignas.»
Primero que yo le falte,
el Hacedor me maldiga.
Confiese usted, apartando
ese velo de su vista,
que al decir á usted «soy suya»
del amor de usté era indigna,

y usted no se unía á mí,
sino á otra muger distinta.

FRANC. Es verdad: si; lo conozco.
Disimula, hermosa mia.
De un modo me has convencido
que á ahogar el llanto me obligas.

ROS. Yo vine á buscar á usted,
sabiendo que volveria,
para que tenga entendido
que soy su mejor amiga;
y no ha de marcharse usted
si, ya vuelto en sí, no afirma
que me aprecia como siempre.

FRANC. Qué talento tienes, chica!

ROS. Con que, Francisco, por Dios,
me tiene usted por su amiga?

FRANC. Si vuelves á preguntarlo
darás lugar á otra riña.

ROS. Bien, bien.

FRANC. Te quise, te quiero,
te querré mas que á las niñas
de mis ojos; pero dime:
consentirás en ser mia
si á Mariano?...

ROS. Qué?

FRANC. Pues, eso,
en lo que antes consentias...

ROS. Lo cumpliré, ya lo he dicho.
Basta. A Dios!

FRANC. Te vas, querida?

ROS. Me retiro por si acaso
está de acecho mi tia.

FRANC. Te olvidarás?

ROS. No.

FRANC. Pues bien:
entonces hasta la vista.

ESCENA IV.

FRANCISCO. LESMES. TRIFONA.

TRIF. Los has visto desde allá?

LES. Vaya si los he mirado...
Y segun he calculado,
se han desenfadado ya.

TRIF. Demos gracias á mi riña.
Y tú la evitabas. Tonto!
Si soy un lince! Qué pronto
volvió casaca la niña!
No digas que la he reñido
de ningun modo.

LES. Asi sea.

TRIF. Y esto es para que él crea
que sola se ha arrepentido.
Vamos á hablarle, alli está.

LES. Francisco?

FRANC. Quién?

TRIF. Dios te guarde.

FRANC. Señores, muy buena tarde.

TRIF. Cómo! nos esperas ya?

FRANC. Hará sobre un cuarto de hora.

TRIF. Si es tiempo ya de marchar,
nos podemos preparar.

FRANC. Si usted quiere, sí señora.

TRIF. Mientras voy por la mantilla...

LES. Tráeme tambien el sombrero,
si tienes gana.

TRIF. No quiero
que estés de pié; toma silla.

ESCENA V.

FRANCISCO. LESMES.

FRANC. (Ya no hay interes alguno
en ayudarles en mí;
pero me comprometí,
y lo haré, no digan que uno...)

LES. Eso será solamente...

FRANC. Enterar á don Narciso
de todo lo que es preciso
poner en el espediente.

ESCENA VI.

TRIFONA. FRANCISCO. LESMES. *En seguida* ROSALÍA.

TRIF. Rosalía? Ven aqui.
ROS. Mande usted?
LES. No te entretengas...
TRIF. Si tú no quieres, no vengas.
Yo sola he de hablar alli...
LES. (*A Francisco.*)
Vamos andando los dos.
TRIF. Ay qué prisa.
FRANC. Hasta despues.
TRIF. Que cosas mi guardapies.
ROS. Está bien. Abur.
TRIF. A Dios.

ESCENA VII.

ROSALÍA.

Por fin puedo respirar.
Ya por fortuna se alejan;
ah gran Dios! nunca me dejan
ni tiempo para pensar.
Me asusta mi situacion,
y al volver la vista atrás,
se estremece mas y mas
mi angustiado corazon.
Soy yo la misma? Soy yo
la que entre adorados seres
solo conoció placeres,
y las penas ignoró?
Hoy, en poder de unos tios
que acibaran mi existencia,
interin yo con paciencia
vierto lágrimas á rios.
Amada de corazon
de dos hombres á quien quiero,
por simpatía al primero,
al otro por compasion.
Mañana... infeliz! Ay Dios!

falsa y perjura he de ser,
ó en el mundo me he de ver
sin apoyo; una de dos.
El dolor mi alma atraviesa!
Cuál será mas desventura?
Yo dudarlo? Qué locura!
Ante todo mi promesa.
Sí, dejaré esta morada,
harto en ella he padecido;
lo tengo ya decidido,
nada me detiene, nada.
A quién podré yo apelar?
A tí, Señor, á tí apelo:
inspírame desde el cielo
la senda que he de tomar.

ESCENA VIII.

ROSALÍA. MARIANO, *por el foro, figurando que le falta el brazo derecho.*

MAR. (Es ella! Pero señor:
quién hubiera imaginado
ver tan en breve apagado
aquel volcánico amor?
Sí; ya sé que vas á dar
á otro tu mano, perjura...
Y si fuera por ventura
algun chisme del lugar?
Ah! Dios mio! Cuánto peno!
Pero sea lo que sea,
pondré en práctica mi idea
para descubrir terreno.)
ROS. Quién? (*Al oir las pisadas.*)
MAR. Perdone usted, señora.
ROS. (Ah! Dios mio! Por piedad,
de tal desgracia librad
al bien que mi pecho adora.)
MAR. Ciertas noticias traía
para usted de un militar,
que ahora se debe encontrar
en Bilbao, señora mia.

ROS. De un militar dice usted,
y un encargo para mí?
Se llama Mariano?
MAR. Sí.
ROS. Y cómo, qué dice, qué?...
Usted le ha visto, señor?
MAR. A consolarla me envia.
ROS. (No ha faltado, Vírgen mia,
á su palabra de amor.)
Y para poderme hallar,
le diria que buscara
la muger en cuya cara
viera usted mayor pesar!...
Ah! sí, mayor sufrimiento,
mayor pena, mayor llanto...
MAR. Y quién causa tal quebranto?...
Responda usted al momento.
ROS. Su compañero de guerra
lo sabe, aunque inútilmente;
le causa el estar ausente
de quien mas amo en la tierra.
Cuánto hace que usted le habló?
Nada, nada le ha pasado?
MAR. Dueño mio idolatrado,
tu amante infeliz soy yo!
ROS. Eres tú? Dios soberano!
Sin un brazo! Justo cielo!
MAR. No tengas tal desconsuelo;
ah! ven, ven; dame tu mano.
Si tuviera la otra mano,
ahora podria estrechar
las dos tuyas á la par.
ROS. Cabe remedio, Mariano.
Mira, ves? Con estas dos
yo tu mano estrecharé,
porque te amo, y te amaré
mientras me conserve Dios.
MAR. Pero es cierto, Rosalía?
Con que no te has olvidado
de este mísero soldado?
Con que me amas todavía?
ROS. Cumplo lo que prometí;

no porque lo haya jurado,
sí porque el alma ha mandado
que no viviera sin tí.

MAR. Pero no te causa hastío
el verme desfigurado?

ROS. Si tu rostro ha variado,
no ha mudado el amor mio.

MAR. Ah! Cuánto padecerás
bajo el yugo de esta gente!
Es cierto?

ROS. Estremadamente.
Mas por tí sufriera mas.

MAR. Lo sé muy bien, dueño mio;
nos amamos mutuamente;
mas la fortuna inclemente
coarta nuestro albedrío.
Escucha con atencion
lo que voy á referir;
tal vez para concluir
no tendré resolucion.
Cierto dia amaneció,
hace ya bastantes meses,
en que el hado sus reveses
á mí solo dedicó.
Yo me hallaba en un lugar...
en Irun, con mi escuadron,
cuando del clarin el son
comenzamos á escuchar.
Cual leones animosos
á las armas acudimos,
hácia el enemigo fuimos,
y peleamos furiosos.
Y durante esta pelea,
en que la sangre corria,
en mi mente solo habia
de tí, querida, la idea;
con tu memoria alentado
los peligros no temia,
y arrojado combatia
por ver si ganaba un grado.
Pero veo de repente
sin su caballo á un amigo,

y á quien un vil enemigo
va á matar traidoramente.
A defenderle volé
con el acero en la mano,
y aunque se hallaba lejano
llegué á tiempo y le salvé.
Yo despues una refriega
seguia con el infame,
mas, por mi desdicha, dame
y mi brazo diestro siega.
Y cuando estaba incapaz
con tan agudo dolor,
alza su hierro el traidor
y le descarga en mi faz.

ROS. Ay Dios!

MAR. Pues bien: ya estás viendo,
y ya puedes colegir,
que yo tendré que vivir
una limosna pidiendo.
El reducirte á mi estado,
á pasar vida azarosa,
yo no lo permito, hermosa,
porque soy un hombre honrado.
Ya ves que estoy desprovisto
para ganar el sustento,
y aunque es mucho mi tormento
de ser tu esposo desisto.
A este pueblo solamente
he venido á noticiarte,
que á otro puedes enlazarte,
que estás libre enteramente.
Yo, pues lo quiso la suerte,
seré un infeliz mendigo.

ROS. No importa, siempre contigo
hasta la hora de la muerte.

ESCENA IX.

ROSALÍA. MARIANO. RUPERTO, *por la puerta de la izquierda.*

RUP. (Quiénes hablan? Quiénes son?
La mocita y un soldado!...

Uf! Yo no hubiera pensado
que tuviera el corazon
la chica tan estragado.)

MAR. No, jamas, no lo consiento;
porque si te llego á ver
una vez sin alimento,
al mirarte padecer,
moriré de sentimiento.
Tú eres niña, eres hermosa,
tienes talento bastante,
eres buena, virtuosa,
y hallarás pronto un amante
de quien luego ser esposa.
Mas que yo no te amará,
Rosalía, lo aseguro;
pero riquezas tendrá,
con las cuales fijará
tu bien presente y futuro.

ROS. Y dónde podré encontrar
vida halagüeña sin tí?
Siempre, siempre te he de amar;
y si te ausentas de aqui,
contigo me he de marchar.

RUP. (Me dan unas tentaciones...
lo voy á hacer al momento,
fuera todo miramiento,
que gano treinta doblones
y doy un buen escarmiento.
Nada, yo voy á buscar
á los tios, qué demonio!
todo se lo he de contar:
porque esto no es levantar
ningun falso testimonio.
Saldré por la puerta falsa.)
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

ROSALÍA. MARIANO.

MAR. Lo dije, me ausentaré
para siempre de tu vista.

ROS. Sin mí? Serás tan infiel?
MAR. No es esto infidelidad,
Rosalía, es un deber.
ROS. No juraste ser mi esposo?
MAR. Es verdad que lo juré...
ROS. Y te marcharás sereno?
MAR. Acaso puedes creer
que este paso no me cuesta
un sentimiento cruel?
Si pudiera abrir mi pecho,
entonces te haria ver
mi corazon destrozado;
porque batallan en él,
un amor el mas hermoso
que se puede comprender,
y el deber de no engañar
que tiene un hombre de bien.
Y si permanezco aqui,
cuál vencerá, ya lo ves.
No puedo estar á tu lado.
A Dios!
ROS. El paso deten.
MAR. Olvídame, Rosalía,
y menos padeceré.
ROS. Ah! nunca, nunca, Mariano.
Cuán bello es tu proceder!
Conozco tu estado triste;
pero tu esposa seré,
que tu amor, Mariano mio,
es de mi vida el sosten.
Te separas y me dejas?
MAR. Hasta la tumba tal vez.
A Dios! Rosalía, á Dios!
ROS. No me abandones, no, ven;
que te lo ruega llorando
desolada una muger.
No sabes lo que sucede?
oye y te lo contaré.
Tu pundonor es muchísimo,
estoy satisfecha de él;
pero si partes ahora,
en el mundo me veré

muy en breve abandonada...

MAR. Pues qué! qué puedes temer?

ROS. Sin apoyo, reducida
á la miseria; pues bien,
unidos no será tanto
nuestro mutuo padecer.
Mis tios quieren casarme,
solo por vil interes,
con un hombre, honrado sí,
de buen corazon tambien,
que tiene cuantiosos bienes;
pero á quien no puede ser,
aunque le aprecio bastante,
que ame yo como á tí.

MAR. Bien.

ROS. Y esta mañana me han dicho,
que si insisto en no querer
me arrojarán de su casa.

MAR. Quizá le conoceré.
Su nombre?

ROS. Francisco Gomez.

MAR. Gomez? Ah! Ya sé quién es.
No lo dudes, es mejor;
sí, sí, cásate con él.

ROS. Primero eres tú, Mariano,
rico, pobre ó como estés.

MAR. Muy bien; entonces á Dios!
Parto para no volver.

ROS. Espera, Mariano, espera;
por Dios, por Dios, vuelve, ven.

TRIF. Buenas noches, tia Pascuala. (*Dentro.*)

LES. Buenas noches tenga usté. (*Id.*)

ROS. Mis tios, sagrado cielo!
No le puedo detener.
Desgraciada! desgraciada!
Por qué naciste? Por qué?
Ah! ya llegan, y mi llanto
sin duda verán despues:
ya que enjugarle no pueda
á ocultarle marcharé.

ESCENA XI.

LESMES. TRIFONA.

LES. Uf! Qué oscura está la casa!
Como la boca de un lobo...
TRIF. Qué! Tienes miedo?
LES. Quién? yo?
(*Tropieza en una silla.*)
Cuerno! Por poco me rompo
una pierna.
TRIF. Lo que siento,
es la falta de ese poco.
LES. Ya voy viendo que me quieres
lo mismo que á un dolor cólico.
Pero muger, qué! no mandas
que traigan luz? Tienes fósforos?
TRIF. Si me enfadas, no ves luz
hasta mañana á las ocho.
LES. Bueno, muger, bien.
TRIF. Ruperto?
Rosalía? Pedro? Pronto,
cualquiera con una luz.

ESCENA XII.

RUPERTO. LESMES. TRIFONA.

RUP. (*Saca un candil.*)
Allá voy yo. (Qué demonio,
vinieron por otra calle.)
LES. Pero, muchacho, estás loco?
El candil á la cocina,
ó á la cuadra...
TRIF. Vanidoso!
Si lo repites, mañana
los velones van al pozo.
LES. Otra vez? Jesus María!
En todas partes te estorbo,
cuanto digo está mal dicho...
RUP. (Cómo voy á empezar? cómo?)
LES. Esta tarde me pegaste

un codazo con el codo,
porque iba á hablar, que aun me duele
el vacío.

RUP. (No sé cómo...)

LES. Esta vida que me das
mas tiempo no la soporto;
si tratas mucho mejor
al doguillo que á tu esposo!

TRIF. (*Cantando.*)
«Una niña conversaba
por la reja con su novio.»

LES. Cantas? Me alegro, muger.
Yo no soy tan *frigamónico.*
Pues como digo, si fuéramos
tú jóven, y yo celoso...
pensaria que por ahi...

TRIF. Es que yo no soy tampoco...
Pero en fin, ya estoy cansada
de escucharte; necio! tonto!
Cállate, porque sinó
por el pescuezo te cojo,
y te estoy pegando golpes
hasta sudar como un pollo.

LES. (Será capaz.) Bien, muger:
por evitar alborotos...

TRIF. No señor.
Porque lo manda
tu muger.

LES. Ya lo conozco.

RUP. Señores: van á escuchar
un suceso muy curioso.

LES. Algun romance de ciegos?
Como empiezan asi todos...

RUP. No señor, es una cosa
que ha sucedido hace poco.

TRIF. Vamos, hombre, sigue alante.

LES. Alguna riña?

TRIF. Algun robo?
Dónde ha sucedido?

RUP. Aqui;
y con dos sugetos solos.

TRIF. Dos sugetos?

LES. Dos sugetos?
TRIF. Habla fuerte, que no te oigo.
RUP. Dos sugetos? No señor.
Sugeto y sugeta.
TRIF. }
LES. } Cómo?
RUP. (Estoy por arrepentirme.)
TRIF. Quiénes eran? Los conozco?
LES. No te pares, majadero,
que nos tienes medio bobos.
RUP. Pues señor: salí del huerto
con la azada sobre el hombro
para dejarla en su sitio,
é ir á ver al tio Chamorro,
y al tio Boquique, y al...
TRIF. Vamos,
acaba ya, gran demonio.
RUP. Con que al llegar á la puerta,
qué dirán ustedes que oigo?
Una voz, que dije, es de hombre,
porque el son era muy gordo;
y otra voz, que dije, es de hembra,
porque el son era mas flojo.
El hombre era un soldadote,
licenciado lo supongo,
porque al pobre le faltaba
el brazo derecho todo;
y sin un brazo, no es facil
echar las armas al hombro.
TRIF. Y ella, quién era?
RUP. No quiero
decirlo por...
TRIF. Poco á poco,
que yo te lo mando. Dilo.
RUP. Pues bien: fuera requilorios.
La señorita.
LES. Qué dices?
RUP. La he visto con estos ojos.
Toda la tarde han estado
los dos niños de jolgorio,
se daban la mano...
LES. Sí?

TRIF. Nada mas?
RUP. Yo no respondo.
TRIF. Dios mio! Qué picardía!
LES. Pero estás cierto?
TRIF. Qué oprobio
para mi casa!
LES. Canasto!
Vamos, me he quedado absorto!
TRIF. Un soldado?
RUP. Sí.
TRIF. Jesus!
LES. Pero estás cierto ó dudoso?
RUP. Estoy cierto, sí señores.
TRIF. Y ahora si lo sabe el otro!...
Infame! Te ha de pesar!
A Dios pleito, y á Dios todo!
RUP. Hasta luego.
TRIF. Ven, espera.
Toma y calla. (*Le da dinero.*)
RUP. Bien. (Lo tomo.)
TRIF. Y á nadie digas el lance.
RUP. Bien, señora. (*Vase.*)
LES. Estoy atónito.
TRIF. Defiéndela todavía...
LES. Válgame San Ildefonso!
TRIF. Ha de llevar un castigo...
pero un castigo horroroso.
Y cállate tú tambien,
no se lo digas al otro.
LES. No hagas alguna sonada,
porque tu genio es tan fosco!...
TRIF. Mala noche va á pasar.
Dónde está?
LES. Detente un poco.
TRIF. Toma por la detencion.
LES. Qué bofeton tan hermoso!
Si voy á ponerme en medio...
no hay mas, me saca los ojos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LESMES.

Es mi esposa tan maldita,
que si me opongo á su gusto,
me llama mal hombre, adusto,
y llora, patea y grita.
Es tan fiero su genial,
que cuando está incomodada,
un guantazo, si la agrada,
me vuelve con mucha sal
al irla yo á detener.
Cómo ha de ser!
Es mi muger!
Me gustaban sus accesos
de niña y sus maldiciones;
sus cándidos bofetones
me sabian como besos.
Pero ahora... pobre Trifona!
con la cara de mochuelo,
ella ya abuela, y yo abuelo...
si continuára tan mona...
Pero, y que le hemos de hacer?
Cómo ha de ser!
Es mi muger!

En realidad yo podria
una vez enfurruñarme
con ella, y asi librarme
de su mucha tiranía.
Y qué haria, en conclusion,
con incomodarme un dia?
Sé que no la enmendaria;
nada, aqui resignacion
y paciencia hay que tener.
Cómo ha de ser!
Es mi muger!
Ademas, bien claro es ello;
supongamos que la cojo
una vez lleno de enojo
y de un porrazo la estrello;
libre en verdad quedaria;
mas me ahorcarian despues,
y estaria antes de un mes
de nuevo en su compañía.
No, no me quiero perder.
Cómo ha de ser!
Es mi muger!
Sí, Lesmes, sí; no te canses:
conoces tarde tu yerro,
pasarás vida de perro;
no es posible que la amanses.
Si cometiste el delito,
si reflexionaste poco;
por qué te lamentas, loco?
Podrás acaso, maldito,
lo que has hecho, deshacer?
No puede ser!
Que es tu muger!

ESCENA II.

LESMES. FRANCISCO.

FRANC. A Dios mi única esperanza,
si por desgracia es verdad!
Mejor es salir de dudas,
se lo voy á preguntar.
(Impedimento primero.) (*Viendo á Lesmes.*)

LES. Tan temprano por acá?
FRANC. Sí señor.
LES. Me alegro mucho.
Me libras de irte á buscar.
FRANC. Para qué? Pues cómo es eso?
Hay alguna novedad?
LES. Ocurre una cosa...
FRANC. Qué?
LES. Deja; voy á registrar.
FRANC. Tan delicada es la cosa?
LES. Delicada y de entidad.
FRANC. Estoy parado y suspenso.
Y usted y yo nada mas
debemos saberla?
LES. Sí.
FRANC. (Pues, alguna necedad.)
LES. Yo soy muy escrupuloso...
y no te quiero ocultar
el suceso...
FRANC. Qué suceso?
LES. Tu novia tiene un galan.
FRANC. (No cabe ninguna duda.
Ya la vino á visitar.)
LES. No un galan como cualquiera!
Válgame Dios! qué galan!
FRANC. (Si estaré yo equivocado?
Esperemos.) Y qué mas?
LES. Un hombre...
FRANC. Sí, ya supongo...
LES. Deja; voy á registrar.
Un soldado!! No te espantas?
FRANC. Un soldado!! (Claro está,
no se equivocó, es Mariano.)
Dígame usted, de qué edad?
LES. No me acuerdo, no lo sé;
pero te vas á quedar
estupefacto y confuso
cuando sepas...
FRANC. (Si será...)
LES. Cuando sepas...
FRANC. Siga usted.
LES. Que no es un hombre cabal.

FRANC. Qué dice usted?
LES. Que le falta
el brazo derecho.
FRANC. (Ay!
Pobrecillo, yo lo siento
sin poderlo remediar;
pero tanto no me han dicho;
le vieron de noche ya...)
LES. Escucha, que falta mucho.
Aun no he dicho la mitad.
FRANC. (Ahora tengo la esperanza
de que asi no le querrá.)
LES. Ayer tarde en este sitio,
en medio de este zaguan,
estuvieron mucho tiempo
y no cesaron de hablar.
FRANC. Hablar?
LES. Sí.
FRANC. Con que han hablado!
(Pero no, no; le querrá.)
Y usted sabe de qué hablaban?
LES. No te puedo contestar;
pero falta todavía.
FRANC. Hombre! Cuántas faltas van!
LES. *Falta*, la *falta* mas grande.
FRANC. Concluya usted. Y qué mas?
Tantos años para nada!
LES. Deja; voy á registrar.
Se daban la mano...
FRANC. Sí?
(Le quiere, y se casará
y yo quedaré de á pie!)
LES. Aun falta: escucha el final.
Era cerca de la noche,
y muy poca claridad
habia, y aqui los dos...
No me gusta á mí dudar...
Pero amigo... hay ocasiones...
FRANC. Mire usted bien...
LES. (Si me oirá!)
En que no puede uno menos...
FRANC. Y usted se atreve á dudar,

cuando debe?...

LES. Yo no dudo.
Tengo una seguridad.

FRANC. Usted es medio cegato;
habrá usted mirado mal.

LES. Yo no lo he visto por mí...

FRANC. Y quién se deja engañar?

LES. Si quien lo ha visto, lo jura
por la Santa Trinidad.

FRANC. Pues no; la chica es un angel,
una santa, es incapaz...

LES. No me comprometas, hombre,
no grites, ten la bondad...

FRANC. Quién ha levantado, quién
ese caramillo tan?...

LES. Calla.

FRANC. Responda usted pronto.

LES. (Tambien él me va á pegar.
Una vez que me metí
á hacer un bien, *cataplan*!)
Si callas, te lo diré.

FRANC. Ya puede usted empezar.

LES. Ruperto.

FRANC. Quién? ese tuno?
ese sándio ganapan?
Voy á buscarle...

LES. Por Dios!...

FRANC. A ver si ante mí es capaz...

LES. Pero, hombre, no consideras
que te pueden escuchar,
y que...

FRANC. Qué me importa á mi?

LES. A tí no te importará,
pero á mí!... ya ves... Trifona
me ha encargado sin cesar
desde anoche, que te oculte
este secreto fatal...
Y si viene y nos pregunta...

FRANC. (*Calle*! qué interes tendrá?)
Bueno, bien. Está en el huerto?
Porque yo le quiero hablar...
y si me lo impide usted...

LES. Espera, que aqui vendrá;
pero calla, por los santos
de la corte celestial.

ESCENA III.

FRANCISCO.

Dios mio! no sé qué tengo!
Tengo gana de llorar,
porque mi suerte maldita
todo me lo arregla mal.
Y este falso testimonio
que me acaba de contar?
Qué corazon tan infame
el tal Ruperto tendrá!
Yo no dudo de la chica;
pero lo quiero aclarar,
para que si alguien lo sabe
y duda, se vuelva atrás;
porque yo la quiero tanto,
que por ella, soy capaz!...
Viene? No. Y su mismo tio,
dice que sí, que es verdad.
Y el escorpion de la tia,
sabe Dios lo que dirá!
Pero no me estraña, no;
que dice cierto refran,
el ladron piensa que todos
son de su con... Aqui está.

ESCENA IV.

FRANCISCO. RUPERTO. LESMES.

FRANC. Ruperto?
RUP. Qué quieres, chico?
FRANC. Aqui vas á contestar...
de cuanto yo te pregunte.
RUP. De qué?
FRANC. La pura verdad.
LES. (Ya no tengo tanto miedo,
porque anda allá en el corral.)

FRANC. Qué viste ayer tarde aqui?
RUP. Cuándo me vas á pagar?
FRANC. Te debo yo alguna cosa?...
RUP. Treinta doblones no mas.
Pero habla bajo, que el tio
entra y sale sin cesar.
FRANC. No digas mas disparates,
vamos á lo principal;
respóndeme á la pregunta.
RUP. No hay nada que contestar:
he ganado los doblones.
FRANC. Estás loco?
RUP. Ven acá.
Te han dicho lo que ha pasado?
FRANC. Tú me quieres apurar
la paciencia. Cuenta pronto.
RUP. Nada sabes? Bueno va.
De la que te hizo el desaire,
desde ayer vengado estás.
FRANC. Qué dices? Habla al momento.
RUP. Bueno: voy á comenzar.
Como ayer tarde te vi
tan triste...
LES. Concluyes ya?... (*A Francisco.*)
FRANC. Hombre! (*A Lesmes.*)
RUP. Tan desesperado,
y era cosa natural,
por aquellas calabazas
que te acababan de dar,
y llorabas muy rabioso,
como bien te acordarás,
no encontrando medio alguno
para poderte vengar...
FRANC. Venganza yo?...
RUP. No te acuerdas?
Yo muchísimo. Item mas;
treinta doblones dijiste
que me habias de pagar
si me vengaba por tí;
y como vi á tu rival
ayer tarde con la niña,
inventé...

FRANC. Me basta ya.
Señor Lesmes, señor Lesmes!
Hay un garrote por ahi?
LES. Chist!... Silencio!...
FRANC. Cualquier cosa.
Te voy á abrir en canal.
Mal alma, mal corazon!!
RUP. Buen pago me quieres dar.
FRANC. Quieres treinta? Pues descuida;
muchos mas recibirás...
RUP. Doblones?
FRANC. Palos, tunante.
Con que llegaste á pensar
que un trato hacia contigo,
tan vil y tan criminal?
LES. Que está cerca mi muger...
Por la Vírgen del altar!...
FRANC. Si no supiera...
RUP. Pero hombre...
FRANC. Que es una barbaridad,
esta silla en tu cabeza...
RUP. Cómo se ha de remediar?
FRANC. Dándote un buen bofeton...
RUP. Pero, Paco, va formal?
Yo pensé que era una broma.
FRANC. Broma? Espérate y verás...
RUP. Si yo lo hubiera sabido...
LES. Quieren ustedes callar?
RUP. Perdóname. (Yo me largo.)
FRANC. Espera. No te haré mal.
Pero es necesario...
RUP. Qué?...
Mas tarde me lo dirás. (*Quiere irse.*)
FRANC. Si no te aguardas...
LES. Canario!
Paco, quieres acabar?
FRANC. Venga usté aqui, señor Lesmes.
LES. Qué ocurre? Ya estoy acá.
FRANC. Oiga usted.—Señor Ruperto,
á contestar la verdad.
Ayer tarde, has visto tú
algo de particular?

RUP. No señor, no he visto nada.
LES. Cómo?
RUP. Que no fue verdad
lo que dije.
LES. Pues qué fue.
RUP. Una *erradura* no mas.
FRANC. Dos necesitabas tú.
LES. Tiene razon... bien está...
Cierto... la chica es un angel,
una santa... es incapaz...
Yo nunca me figuré...
Hemos acabado ya...
Ruperto, márchate al huerto.
RUP. Sí, sí; me voy á marchar.
A Dios, Paco, y disimula... (*Vase.*)
LES. Tú te quedas, ó te vas?...
FRANC. Y no echa usted de su casa
á ese pillo, á ese truan?
Yo pensé que usted lo haria.
LES. Yo, Francisco? Yo? No tal.
Eso lo hace mi muger,
que yo no sé: y ademas...
luego me preguntaria...
Con que voy á visitar
al cirujano, al albeitar,
al cura y al sacristan.
Acabemos, acabemos...
que no puedo... respirar...
hasta que me marche... Abur...
no digas que yo...
FRANC. Bien.
LES. Ay!!!

ESCENA V.

FRANCISCO: *á poco* ROSALÍA.

FRANC. Siempre obraré de este modo
aun cuando obre contra mí.
ROS. Gracias, gracias.
FRANC. Por qué? di.

ROS. Todo lo he escuchado, todo.
Usted es mi bienhechor
y mi amigo verdadero.

FRANC. Ya sabes lo que te quiero,
bien conoces tú mi amor.

ROS. Esta ha sido buena prueba
de lo que me aprecia usté.
(Dios mio! Se lo diré?)
Mas, necesito otra nueva.
Soy el ser mas desgraciado
que el Altísimo formó.

FRANC. El desgraciado soy yo.
Di. *Per istam* me he quedado?
Con que Mariano llegó,
y aunque está manco le quieres?
No son todas las mugeres
de tan buena pasta, no.

ROS. Efectivamente existe;
Dios le salvó y ha llegado;
pero habiéndose quedado
en la situacion mas triste,
vino y me habló...

FRANC. Bien está.

ROS. Diciendo que no queria
sumergirme en la agonía
que su estado le dará.
« No te puedo mantener, »
dijo, en lágrimas deshecho.
«Y aunque te adora mi pecho,
me voy, para no volver. »

FRANC. Bien: con que no vuelve mas?
Lo siento; pero... no sé...
entonces... entonces... qué!
Conmigo te casarás?
Es claro... sí; pero no.
Contesta. Me he equivocado?...

ROS. Francisco, ya he contestado
al decir que se salvó.

FRANC. Si es asi, por qué has venido?

ROS. Vengo á pedirle un favor.
El último, sí señor,
y el mas grande que he pedido.

FRANC. Y si no vuelve, muger,
podrá ser mia tu mano?
ROS. Oh! No señor; que Mariano
no se podrá resolver.
Y si sucede? Gran Dios!
FRANC. Eso digo. Qué harás tú?
ROS. No sé.
FRANC. Vamos! Belcebú
juega con nosotros dos.
ROS. Dudando de mi virtud,
mis tios se han comportado
de modo, que se ha entibiado
mi estremada gratitud.
FRANC. Pues! Lo ves? Si ayer mañana
hubieras tú consentido...
ROS. Usted hubiera adquirido
para esposa, una villana.
Oiga usted.
FRANC. Escucharé.
ROS. Y otra vez dijo mi tia,
que de su casa saldria,
si no era esposa de usté.
FRANC. Cómo es eso?
ROS. Qué! Quizás
no sabe usted todavía
que le dan la mano mia
por interes nada mas?
FRANC. Bien malicié.
ROS. Yo lo sé;
sí; porque á cada momento,
hablaban del casamiento,
y de ese pleito y de usté.
FRANC. Ah viles! Tú tomarás
por fuerza en esta ocasion
alguna resolucion...
ROS. La de morir nada mas!!
FRANC. Muger, tienes calentura,
y ya el delirio te asoma?
No digas eso ni en broma,
porque eso es una locura.
Dios la vida nos ha dado
como un regalo, y conviene

que la guarde el que la tiene,
como un tesoro sagrado.
Y si hay alguno tan necio
que por capricho se mata,
á mi entender, solo trata
de hacer á Dios un desprecio.
Ni tú, ni yo...

ROS. Yo estoy loca!

FRANC. Podemos estar asi.
Un corte hay que dar aqui.
Dale tú, que á ti te toca.
Qué, te quieres consumir
entre pesares y llanto?
Pues yo, que te adoro tanto,
no lo debo consentir.
Tambien yo, ya ves, muger,
de tal estado me canso,
sin acabar, hecho un ganso,
de esperar y de temer.
O herrar, ó quitar el banco:
ó quédate para tia,
ó cásate en este dia
con Francisco ó con el manco.
De las tres una ha de ser;
escógela, y en seguida
procura pasar la vida
tranquila, sin padecer.

ROS. Cierto, cierto, ya lo sé;
me convenzo...

FRANC. Bueno.

ROS. Sí;
mas no respondo de mi;
aun ignoro lo que haré.

FRANC. Pues debes saberlo, chica:
escoge, escoge corriendo.

ROS. Está muy bien: condesciendo,
ya que usted me lo suplica;
mas necesito saber
si usted me quiere ayudar.

FRANC. Muger, lo puedes dudar?
Vamos, di, qué vas á hacer?

ROS. El favor que antes decia

quisiera que hiciese usté.
FRANC. Cuanto me digas haré.
ROS. Sí? de veras?
FRANC. A fé mia.
ROS. Vaya usted corriendo...
FRANC. Yo?
ROS. Sí; vaya usted al instante
á ver si aun está mi amante
en el pueblo, ó si partió.
FRANC. (Demontre! Yo soy quizás...
Sí; pero ya prometí...)
ROS. Yo quiero que venga aqui,
y verle una vez no mas.
Tal vez usted no querrá...
es muy duro lo que pido;
pero usted ha prometido...
No es cierto? Y lo cumplirá.
FRANC. Lo prometí, ya se vé...
ROS. Pues bien, pues bien; al momento.
Cuánto es mi agradecimiento!
FRANC. Caramba! Corriente, iré.
ROS. Ah, gran Dios! Vale usted mas!...
FRANC. Bien, y qué harás?
ROS. Veré yo
si le convenzo...
FRANC. Y sino?...
ROS. Entonces... quizás, quizás.

ESCENA VI.

ROSALÍA. *Luego* MARIANO.

ROS. Tal vez me veré obligada...
pobre Francisco! infeliz!
Pero no, Mariano, nunca;
yo he nacido para tí.
Habrá partido? Si es cierto,
cómo podré yo existir?...
Pero ¡Dios mio! Qué veo?
El es! Mi Mariano! Sí.
Mariano!
MAR. Bien mio!

ROS. Ven.
La mano. No te has de ir.
Y si lo intentas, á rastra
me llevarás tras de tí.
Ya me figuraba yo
que tú habias de venir,
que no me abandonarias...
MAR. Pues no lo pienses asi.
De intencion no he variado.
ROS. Entonces debo inferir...
MAR. Que por precision pasé
por esta calle, y te vi,
que el sacrificio es muy grande,
y no pude prescindir
de entrar á darte otro á Dios;
porque ayer me despedí
tan precipitadamente...
Y volverte á repetir
que des tu mano á Francisco,
porque es muy digno de tí.
ROS. Me lo propones tú propio?
MAR. Te conviene consentir.
ROS. Mariano, cuando te veo,
no hay mas mundo para mí.
MAR. Pues bien: á Dios!
ROS. Es en vano.
No te dejaré salir.
Si ayer te marchaste, fue
porque las voces oí
de mis tios que llegaban;
pero hoy, no; no has de partir.
Vengan ellos, nada importa,
venga el universo aqui;
y ante todos me verás
con firmeza repetir:
«Mariano, yo te idolatro
con el mayor frenesí.»
Callas y te turbas? Ah!
Por qué soy tan infeliz?
Nuestra dilatada ausencia
llegó tu amor á estinguir
mientras el mio aumentó;

quieres librarte de mí,
y me vendes por virtud
lo que es solo una accion vil!

MAR. Qué dices? Qué estas diciendo?
Y yo lo he podido oir?
De este modo recompensas
lo que padezco por tí?

ROS. No, Mariano, no; perdona.
Bien conozco tu sentir;
por lo mucho que te adoro
tal idea concebí;...
pero de todas maneras,
á tí me uniré por fin.
Lo he prometido ante Dios:
puedes tú, ni otro, venir
para obligarme á faltar
á ese Ser Supremo? Di.

ESCENA VII.

DICHOS. TRIFONA.

TRIF. (Si será?... por fuerza, vaya;
es manco? Vamos, de fijo.)
Dígame usted, señorita,
así se juega conmigo?

ROS. Es ella! Firme á tu lado.
No tengo ningun delito.

TRIF. Has olvidado qué anoche
te aticé con estos cinco?
Con que dejas tus quehaceres
por conversar con un pillo,
un seductor que ayer tarde...
con tan mala intencion vino?

MAR. Señora, qué dice usted?
Usted ha perdido el juicio.

ROS. Conozca usted que yo, nunca...

MAR. Sepa usted, tenga entendido...

TRIF. A usted no le han dado vela
para este entierro, amiguito;
y no me desmienta usted;
yo bien sé lo que me digo.

MAR. Y yo sufro...
TRIF. Calle usted,
ó habrá la de Dios es Cristo.
ROS. (*Aparte á Mariano.*)
Por Dios, Mariano, enmudece;
nada sacarás en limpio.
TRIF. Imprudente!
MAR. No hay tal cosa.
Si me exalto, es con motivo.
Una calumnia como esa,
á ninguno la permito.
A usted la habrán engañado;
desde luego lo colijo;
pero el que dude, señora,
que se presente ahora mismo.
Sí; y ante nuestra inocencia
le verá usted confundido.
TRIF. Bien... Si no decia yo...
Pero, diga usted, amigo:
para venir á mi casa
razones habrá tenido:
cuáles son?
MAR. A su sobrina
quise mucho desde niño,
siempre con objeto puro,
que son nobles mis principios.
La suerte me hizo soldado;
á manos de un enemigo
quedé inútil, y ya libre,
de nuevo á verla he venido.
TRIF. No mas que á volverla loca
con tan necios amorios.
Quiere usted casarse, siendo
un pordiosero impedido?
MAR. Por esa razon no mas,
para siempre me retiro
y la dejo ya.
ROS. Mariano!
TRIF. A ver si callas el pico.
Ah! Viene usted á impedir
que se case con Francisco?
Hace usted mal.

MAR. Al contrario,
que obedezca la suplico.
TRIF. Entonces, señora mia,
qué razones, qué motivos
tienes para no casarte
con el honrado Francisco?
Con un hombre que te quiere,
y á quien amas con delirio?
No me respondes? Pues bien:
ayer mañana lo he dicho;
ó te casas con quien mando,
ó conmigo has concluido.
Con que contesta, muchacha;
última vez te lo digo.
Oyes? (A ver si consiente
tal vez por el miedecillo.)
Vamos, pronto, no me apures...
ROS. Otra vez, que no, repito.
TRIF. Pues por la puerta, á la calle;
coje la mantilla, vivo!
ROS. Está bien.
MAR. Ah! Rosalía,
no busques un precipicio;
no olvides tu porvenir,
y cásate con Francisco.

ESCENA VIII.

DICHOS. FRANCISCO.

FRANC. Dios mio! No me equivoco!
Eso mas? Y tú lo ruegas?
Ah! ven, ven, dame un abrazo.
(*A Mariano.*)
MAR. Quién es?...
FRANC. Cómo? No recuerdas?
MAR. Ah! sí, sí: de buena gana.
FRANC. Todo el mundo se detenga.
TRIF. (Habrá escuchado mi dicho?)
FRANC. Todos oigan, todos sepan
el corazon que en su pecho
este pobre mozo encierra.

ESCENA IX.

DICHOS. LESMES.

LES. Señores, Dios guarde á ustedes.
(Es el de anoche, por fuerza.)
FRANC. Es de mi hermano la carta,
y dice de esta manera:

Querido hermano: no he podido escribirte en tanto tiempo, porque hemos pasado muchos trabajos. Vivo por milagro, y debo la vida á (1) Mariano Ruiz el de Madrid, que cayó soldado conmigo. En un combate me vi sin defensa, y un enemigo venia á matarme, cuando él se puso en medio. Yo me salvé; pero el pobre Mariano quedó muy mal herido, sobre todo en un brazo. No sé qué será de él, porque su escuadron tomó otro rumbo; pero dicen que perdió el brazo derecho, etc.

FRANC. Hay bastante oro en el mundo
para darle recompensa?
MAR. Eso fue casualidad.
FRANC. Sí, casualidad; no mientas.
ROS. (Y he de renunciar á él?
Valor, Señor, y paciencia!)
Señora, voy á marchar,
supuesto que usted lo ordena.
TRIF. (Lo eché á perder.) Pero si...
FRANC. Cómo! Adónde vas? Contesta.
ROS. Me despide, me abandona.
FRANC. Es cierto?
TRIF. Es falso.
MAR. Usted niega?...
TRIF. Es decir...
LES. (*Aparte á Trifona.*) Mira tu genio.
FRANC. Pero justa Providencia,
cómo permites la vida

---

(1) *Al pronunciar este nombre, saldrá Rosalía prevenida para marchar, pero se detendrá á escuchar la lectura.*

á una muger tan perversa?

TRIF. Considera lo que dices...

FRANC. Hipócrita, baja, fiera;
sí; que por ganar el pleito
me anda usté haciendo la rueda,
y maltrata y abandona
á una sobrina tan buena.

LES. Tienes razon; es muy mala. (*A Francisco.*)

FRANC. De usted es la culpa entera.

LES. De mí? Por qué?

FRANC. Sí señor.
La misma naturaleza,
á los varones ha dado
el gobierno de las hembras.
Si usted vió que su muger
no caminaba derecha,
debió coger un garrote
con nudos como camuesas,
y en las costillas ¡canario!
leña y leña sobre leña.

ROS. (*Aparte á Francisco.*)
Por Dios, Francisco, por Dios.

FRANC. Cállate tú, majadera.
Son muy malos, duro en ellos;
que pasen ahora vergüenza.
Pero falta lo mejor.
Siempre el que formó la tierra,
castiga todos los crímenes
sin usar palo ni piedra.
Lea usted. (*A Lesmes dándole un papel.*)

LES. Qué es esto? Ay Dios!

TRIF. Qué dice?

LES. Una friolera!
Ay, Trifona! hemos perdido
casi todas las haciendas.

TRIF. Con que se ha perdido el pleito?
Nada me importa: se apela.

LES. (*Echándose mano á la cabeza.*)
Dios mio! Por qué soy calvo?...

TRIF. Por qué no caen mil centellas?
Qué picardía! Francisco
ha influido en contra nuestra.

FRANC. Miente usted.
TRIF. Cómo se entiende?
FRANC. Sí señora, sí; quisiera
ser tan malo como ustedes,
para celebrar la pérdida
del pleito.
TRIF. Qué está diciendo?
(*A Lesmes.*)
Has visto qué desvergüenza?
Con que á nuestra casa vienes
á insultarnos?
LES. Pues es buena.
TRIF. Voy á llamar al alcalde;
ven, vamos de una carrera.
Ha de costarle bien caro
tener tan larga la lengua.
Tú tienes toda la culpa,
tú, tú, pícara. Asi premias
el haberte mantenido
y sacado de miserias?
Si te quedaras en casa,
te arrastraba por las greñas.
LES. Vamos corriendo. (*A Trifona.*)
TRIF. Sí, vamos.
No voy á armar mala gresca.

ESCENA ÚLTIMA.

ROSALÍA. FRANCISCO. MARIANO.

ROS. Mísera! triste de mí!
Qué vida me espera! Ay Dios!
Adónde iré?
FRANC. Ven aqui.
Ven tú: escuchadme los dos.
(Qué desdichado nací!)
(*A Mariano.*)
Acaso te ha parecido
que en medio de mi alboroto
(*Mostrando el papel.*)
esto, y haberme ofrecido
á Rosalía, he podido

echarlo yo en saco roto?
(*A Rosalia.*)
Di: contigo no se casa
porque no tiene dinero?
Yo de corazon os quiero.
Venid, venid á la casa
de un amigo verdadero.
Yo no te puedo pagar,
Mariano, de otra manera,
sino haciéndote casar
con tu amada, aunque yo muera
en un rincon de pesar.
Pero no: resignacion!
Santo Dios! yo te la pido.
De vuestra manutencion
desde este instante yo cuido.

ROS. Ah! Qué noble corazon!...

MAR. (Ah! demasiado abusé.
Qué contristados estan!)
Os engañé, os engañé.

(*Tira el capote, descubre el brazo y aparece con dos charreteras.*)

Mirad, mirad: me curé.
Vedme, llegué á capitan.

FRANC. Bien, bien!

ROS. Ah! Gracias, Señor!

MAR. Al llegar al pueblo oí
que tenias otro amor,
y hasta el estremo fingí,
por si era cierto el rumor.
Sí; perdonad por favor
lo que os hice padecer;
pero asi he podido ver,
Rosalía, que tu amor
mas firme no puede ser.
Y tú, amigo incomparable,
abrázame, ven aqui.
Y ahora me la cedes, di,
ya que no soy miserable
ni tampoco manco?

FRANC. Sí.

MAR. O quieres ser mi rival

y disputármela?

ROS. Yo
debiera ser desleal,
porque de mi amor dudó.
Mas no; jamas; dije mal.

FRANC. (*A Rasalía.*)
Sí, sí; debes ser su esposa,
porque vale mas que yo;
porque primero te amó;
porque serás mas dichosa;
porque á mi hermano salvó!!
(*Abrazando á Mariano.*)
Solo pido que me deis
nombre de amigo: quereis?

MAR. Y nada mas?

ROS. El de padre!

MAR. El de hermano!

ROS. Sí.

FNANC. El que os cuadre,
con tal que los dos me ameis.

FIN DE LA COMEDIA.